



*Reportaje a
Oscuro vuelo compartido*

DE JORGE DIAZ

Segundo Premio "IV Concurso Nacional de Dramaturgia Eugenio Dittborn"
Estrenada en el Teatro de la Universidad Católica en Julio de 1988

"Oscuro vuelo...": L. Valenzuela y G. Cohen (Foto: J. Aceitun)

**PALABRAS CONVENCIONALES DE
SALUDO PARA ENMASCARAR
OTRAS EMOCIONES**

Jorge Díaz
Dramaturgo



En el otoño de 1952 yo era alumno de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica y pasaba todos los días frente a la puerta de las oficinas del Teatro de Ensayo en el primer piso de la Casa Central. De reojo observaba al grupo que gesticulaba allí. Me intrigaba, me molestaba y me fascinaba la atmósfera de complicidad, de ghetto, que irradiaba la gente de teatro. Por supuesto, yo detestaba asistir a representaciones teatrales y pasar por el fatigoso ceremonial de las salas.

Un día de ese otoño entré en las minúsculas dependencias del Teatro de Ensayo y me inscribí para el examen de admisión de la Academia de Teatro. La prueba consistía en preparar un fragmento y representarlo ante la comisión de notables. Ensayé una escena de **El luto le sienta a Electra** de O'neill, con Paz Yrarrázaval. Otros postulantes en ese examen fueron Nelly Meruane, Marcelo Gaete, Fernando Rivas, etc. Paz y yo pasamos el examen sin dificultad.

Así empezó mi contacto con el Teatro. No sé aún si debo agradecer o maldecir al Teatro de

Ensayo de la U.C. por aquel contagio irrecuperable. Pero las cosas ocurrieron así.

El agradecer este Premio debo decir honradamente que escribir una obra de teatro es una cosa muy desagradable que trato de evitar siempre que puedo. Durante el tiempo que se está escribiendo, uno se debate en medio de personajes desdibujados, situaciones tensas que no se resuelven, en fin, en la ansiedad permanente. Sólo llega la serenidad cuando uno ha archivado y olvidado a los personajes y a la obra. Al terminar, prometo no escribir ninguna obra más, pero algo ocurre que da al traste con mis propósitos. ¿Qué ocurre?...Ocurre que surge una imagen -siempre es una imagen, no una idea- que me resulta intrigante, inexplicable y empiezo a pensar en ella para desentrañar su misterio. Generalmente, son imágenes gratuitas que están ahí, insolentes, provocativas, sin sentido. Y caigo en la tentación de buscarles una explicación y empiezo a escribir una obra. Cuando termino de escribir -el colmo de la frustración- tampoco he llegado a aclarar el misterio de la imagen primigenia y todo está como al principio. Quizás la ambigüedad es el factor

desencadenante de toda escritura.

Siempre que limpio algo del maquillaje de la máscara que usan mis personajes, encuentro el sexo y la muerte. Nunca he encontrado otra cosa. Por eso les rodea una atmósfera lúbrica, desesperada, pero siempre vital.

¿Y las palabras? ¿Qué pasa con las palabras?. Se usan para disipar la ambigüedad, para tratar de expresar y definir "la imagen meollo" que desencadenó todo el proceso, pero cada palabra

-traidoramente- es portadora de nuevas imágenes, de nuevos relámpagos, de nuevos contenidos y crean, por su cuenta, planetas oscuros como burbujas.

En resumen, un buen lío.

Yo también me he hecho un lío con estas palabras que sólo querían decir: GRACIAS.

Madrid, 28 de noviembre de 1987

"Oscuro vuelo...": G. Cohen, L. Valenzuela, A. Moya (Foto: J. Aceituno)

